
Rincón del memorialista

UN SOCIALISMO CARLISTA

Con motivo del intercambio epistolar mantenido por Joaquín Costa y Miguel de Unamuno sobre temas históricos, este último formula una curiosa teoría sobre una tendencia socialista incipiente en el campo carlista. A este respecto es muy interesante leer el texto de la carta que a continuación transcribimos, fechada en Salamanca el 31 de octubre de 1885:

Sr. DON JOAQUÍN COSTA.—MADRID

Mi distinguido amigo:

Acabo de recibir su carta y gracias por todo. Recibo también el ensayo del plan y su lectura me sugiere ciertas observaciones que creo le sean de interés.

Hay un suceso en nuestra historia contemporánea que creo poco estudiado y es la última guerra civil carlista. Fui testigo y en gran parte víctima de ella siendo niño y después me he dedicado a estudiarla, llevando cerca de ocho años de investigaciones sobre sus causas y razones. Una de las cosas que se descubre en ella es un fondo grande de socialismo rural. Tengo recogidas proclamas de antes, periódicos carlistas, etc., y de todo ello podría hacer un trabajo acerca del elemento socialista en la última guerra civil. Pero lo verdaderamente curioso es un plan de gobierno que presentan a Don Carlos en 1874, Don José Indalecio del Caso, Don Julio Nombela (que vive en ésa aún) y el canónigo Don Vicente Manterola. En el tal plan, hay cosas como éstas: Primero.—Cédulas de profesión en vez de cédulas de vecindad y el que no acredite profesión no puede ni demandar en pleito. Segundo.—Imponer a la aristocracia la obligación de fundar y dirigir colonias agrícolas. Tercero.—Declarar forzoso para las gentes acomodadas la tutela de los huérfanos pobres. (El plan dice mandar hacer lo que manda la caridad.) Cuarto.—En atención a que se gobierna para los ricos a costa de

El pensamiento político de Joaquín Costa sigue ofreciendo un rico campo para la investigación, por lo que es difícil llegar a unas conclusiones definitivas. Algo, sin embargo, está claro —y tal vez es lo que le ha faltado ver a sus críticos—: Costa no fue un dogmático ni pretendió crear doctrina; Costa no dedicó un minuto de su vida al proselitismo político. Su constante preocupación fue la de llevar a cabo una política nacional o de Estado sin primar intereses sectarios ni de élites. Buscó el apoyo de las clases neutras para no caer bajo las exigencias de banderías que hipotecaran su libertad y, de este modo, poder hacer una auténtica política de Estado que pudiera dar solución a los urgentes problemas que reclamaba España.

A través de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, primero, y de la Unión Nacional después, elaboró un programa de Gobierno en el que la nota predominante era la Economía y la Escuela, como base de la regeneración de España. Su programa pudo abordar con independencia todos los problemas de la nación porque no estaba ligado a ningún dogma.

La Prensa de todos los matices fue unánime, calificándolo «de excepcional importancia para el porvenir de España» y hoy podemos seguir afirmando y concluir, como lo hacía el tantas veces citado Pérez de la Dehesa en el año 1966:

«El estudio de la ideología de Costa y de su influencia es básico para comprender la historia política e intelectual de la España Moderna y quizá valioso para la construcción de la futura España.»

Agradezco sinceramente al Centro Aragonés de Barcelona y a la Institución Fernando el Católico la oportunidad que me han dado, y a Vds. por la paciencia con que me han escuchado.



los pobres y debe suceder lo contrario... que la pequeña propiedad quede dispensada de todo tributo, de todo gasto de inscripción y de toda clase de costas, mediante un recargo en progresión creciente sobre la gran propiedad. Quinto.—El trabajo representado por el trabajo. Y en fin, sería cosa de copiar toda esta curiosísima utopía socialista en un plan simétrico y esquemático.

Si le interesa a Vd. hallará todo el plan con las noticias de la suerte que corrió en el capítulo I del libro V de la obra: Detrás de las trincheras páginas íntimas de la guerra y la paz, desde 1868 hasta 1876 por Julio Nombela, Madrid, 1876, segunda edición.

Por mi parte, podría añadir a tal plan un buen número de proclamas y manifiestos y pasajes de folletos carlista (de los que precedieron a la guerra) en demostración de que las ideas crudamente descentralizadas (guerra a la ciudad) y socialistas del tal plan eran expresión del sentimiento de las masas carlistas. Cuando Dorado tradujo «el socialismo católico de Nitti» le hablé de este curioso y hoy casi ignorado plan que me parece un buen precedente doctrinal.

Yo no he abandonado el propósito de escribir algo acerca de lo que puede llamarse socialismo carlista aprovechando los materiales que he reunido para otra obra que tengo en preparación. Por ahora me remito a llamarle la atención acerca del plan ante-citado.

En estos días de fiestas espero ir a un pueblecito del campo donde oí hace un año hablar de costumbres económicas como lo de que se legue la tierra tomada en colonia al hijo menor y si hay alguno impedido o valdado a éste. Lo que recoja se lo remitiré enseguida.

Haré cuanto pueda por ayudarle en este trabajo, si bien tengo la fatalidad de no poder apretar mucho por mi empeño de abarcar acaso demasiado y el terror que tengo a toda especialización. Aunque dedicado sobre todo a estudios literarios y lingüísticos siempre consagro tiempo a los sociológicos y psicológicos sobre todo, y no paso por parte alguna sin procurar enterarme de cuanto haya, desde la naturaleza geológica del suelo, su clima, flora y fauna hasta su vocabulario dialéctico y sus cantares populares. Mi manía es la de que se estudie al pueblo en vivo. Por esto tengo hechos trabajos sobre el castellano popular (lenguas de Salamanca, León y Zamora) y por eso me ocuparé con tanto agrado de recoger costumbres económico-jurídicas. A la vez me parece que he de lograr meter en labores a algunos amigos de aquí que por sus relaciones pueden ayudarme en algo.

El amigo Dorado se ha repuesto algo pero siempre sigue con sus achaques y sufriendo grandes alternativas. Le llevamos de paseo siempre que podemos (vivimos pared por medio él y yo) pero aún así me temo mucho que no há de llegar a viejo ni mucho menos y es una lástima.

Vd. sabe que puede mandar a su muy afectísimo amigo.

Miguel de Unamuno